

Resituar a un mal conocido. Georges Valois: un enclave para comprender la crisis del Estado liberal (1889-1928)*

Joan Pubill Brugués¹

Universitat Autònoma de Barcelona
joan.pubill@uab.cat

RESUMEN: *A través de los años centrales del itinerario intelectual de Georges Valois (1889-1928), el artículo subraya la ilación entre el desasosiego finisecular y la irrupción del fascismo. El período examinado abarca la construcción de la contrarrevolución francesa, cultura política que Valois contribuyó a modelar gracias a un bagaje intelectual sincrético: primero como republicano y anarquista dreyfusard y después como monárquico en *Action française*. La base de la investigación la forman diversas fuentes primarias, desde artículos de prensa y revistas, pasando por obras poco conocidas de la extensa producción de Valois y material de los «Fonds Valois» del Centre d'histoire del Institut d'Études Politiques de París. A partir de la biografía histórica, el método de trabajo consiste en analizar los cinco grandes ejes que componen el núcleo de las reflexiones de Valois sobre la crisis de la modernidad: la descreenencia en la ideología del progreso, la nocividad de la secularización, el desfallecimiento del cuerpo nacional, el advenimiento de las masas y la corrupción política.*

PALABRAS CLAVE: **Georges Valois; crisis de la modernidad; fascismo; contrarrevolución; crisis del estado liberal; affaire Dreyfus.**

* Este artículo parte de la tesis doctoral del autor, la cual fue financiada por el programa de becas FI-DGR del Departament d'Ensenyament de la Generalitat de Catalunya durante 2016-2019, mediante la vinculación al proyecto de investigación «Culturas políticas, movilización y violencia en España, 1930-1950» (Ministerio de Economía y Competitividad, HAR2014-53498-P).

Siglas de archivo: Centre d'histoire del Institut d'Études Politiques, París (CHIEP).

¹ ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-0854-3782>

Repositioning a familiar evil. Georges Valois: an enclave to comprehend the crisis of the liberal state (1889-1928)

ABSTRACT: *This paper traces the central years of Georges Valois' ideological career (1889-1928), highlighting the relation between fin-de-siècle unease and the development of fascism. The period examined encompasses the construction of the French counterrevolution, a political culture which Valois helped shape thanks to his syncretic intellectual background, first as a republican and Dreyfusard anarchist, and subsequently as a monarchist linked to Action Française. The investigation takes into account various primary sources: from press articles and political magazines to little-known works from Valois' prolific bibliography, as well as other sources from the "Fonds Valois" at the Centre d'histoire of the Institut d'Études Politiques in Paris. Based on a biographical approach, the methodology consists in examining the five big issues covered in Valois' reflections on the crisis of modernity: the discrediting of the ideology of progress, the harmful effects of the secularization process, the decadence of the nation, the advent of mass society and political corruption.*

KEY WORDS: **Georges Valois; the crisis of modernity; fascism; counterrevolution; crisis of the liberal State; Dreyfus affair.**

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Pubill Brugués, Joan, «Resituar a un mal conocido. Georges Valois: un enclave para comprender la crisis del Estado liberal (1889-1928)», *Hispania*, 82/271 (Madrid, 2022): 457-487. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.013>.

LA BIOGRAFÍA, ESA VENTANA QUE DA A LA HISTORIA

Con mucho acierto, Olivier Dard subrayó en la introducción a la reedición de *L'Homme contre l'Argent* (1928) que conocer a Georges Valois (1878-945) significaba sumergirse en un contexto histórico complejo². La aseveración no es una futilidad: el estudio biográfico pone encima de la mesa elementos que hasta el momento se han mantenido ocultos o han pasado inadvertidos, ya que permite deshilar nudos históricos donde el objeto de estudio es a su vez testimonio y actor de los fenómenos que se despliegan a su alrededor. No en balde, Jacques Le Goff confesó después de redactar *Saint Louis* que «je me suis convaincu de cette évidence intimidante: la biographie historique est une des plus difficiles façons de faire de l'histoire»³. Esta situación activa-pasiva de los personajes que se eligen —y se erigen— como sujetos convierte la aproximación biográfica en un método de análisis pertinente a la hora de proveer al investigador de nuevos argumentos que sirvan para alentar el

² DARD, 2012: 15.

³ LE GOFF, 2013: 14.

debate historiográfico. Así pues, la biografía es un campo de estudio propicio para evitar un «predominio de la especulación filosófica y sociológica» que, como advirtió Josep Fontana, convierta a la comunidad científica en «un club de autocelebración mutua»⁴, ya que se parte de unas evidencias empíricas, de un caso concreto que puede ser representativo de una tendencia o que puede suponer todo lo contrario: una sinergia aislada, minoritaria, pero nunca anecdótica, sino contingente y, en consecuencia, indispensable para modificar y ampliar los horizontes interpretativos.

Todos estos pormenores teóricos se aprecian claramente cuando se toma como objeto de estudio un personaje tan complejo y poliédrico como es Alfred-Georges Gressent, más conocido como Georges Valois, para abordar un período cronológico tan dilatado y frenético como lo fue el segmento histórico que transcurre de 1889 a 1928. Su periplo vital es tan peculiarmente sorprendente como representativo de la efervescencia de una época. Sus vivencias se entrelazan con los acaecimientos coyunturales: republicano oportunista en su tierna edad debido a la fascinación que le causó la visita a la Exposición Universal de 1889, a la que acudió de la mano de su abuelastro, el tutor que le descubrió las maravillas del saber científico y le inició en las bondades del progreso; anarquista heterodoxo en la adolescencia, después de sentirse defraudado por la actitud de sus familiares que lo empujaron a trabajar cuando él quería seguir estudiando, acto que entendió egoístamente como la hipocresía liberal; católico, por influencia de su abuela materna, una vez comprobó como las promesas *dreyfusardes* dejaban paso al politiquero más ruin e innoble; nacionalista integral a causa de la actitud mezquina de los radical-socialistas en el gobierno; sindicalista a fuer que antiliberal cuando comprobó, en 1904, que las organizaciones sindicales eran permeables a los intereses facciosos y partidistas; excombatiente condecorado por sus hazañas en Verdún; fascista con el fin de dinamizar la *Action française* tras la debacle electoral de 1924. Con este bagaje, Valois se presenta al historiador como un caso modélico de la desazón con la modernidad, con la virtud de que su itinerario surfea todas las olas que revolviéron esos años de vértigo y de fractura⁵, ya que no fue solamente testigo de la agitación que sacudía su entorno, fue también partícipe de las transformaciones, instigador de los cambios y profeta de las alteraciones que aparecían dibujarse en el horizonte. Tal y como ha afirmado Olivier Dard, lejos de ser «une sorte d'isolé ou d'illuminé», Valois «a eu une incontestable influence sur ces contemporains»⁶.

⁴ FONTANA, 2001: 296-297.

⁵ BLOM, 2010; 2016.

⁶ DARD, 2011: 224. También Ernst NOLTE (1969: 591, nota 54) aseveró que Valois «is the only one among the *Action Française* leaders whose background and education permit him to

Esta trayectoria, que puede parecer errática y tortuosa, se desarrolla en un marco que no es otro que el de la crisis de la modernidad, una estructura histórica que da sentido a un itinerario vital que, fuera de él, puede malinterpretarse como el recorrido camaleónico de un inconsistente, de un chaquetero sin valores ni objetivos, cuando es todo lo contrario. Como muy bien señaló Zeev Sternhell, existió una continuidad histórica entre la crisis finisecular y la irrupción del fascismo, cuyo punto de partida fue el decenio que se abrió en 1880⁷. Pese al aluvión de críticas que recibió por su metodología, la tesis del académico israelí demostró ser una vía interpretativa fructífera⁸. En consecuencia, ahondar en la biografía de Valois permite desflecar una madeja muy enredada y tirar del hilo de las dinámicas históricas que conformaron la crisis de la modernidad liberal-capitalista: la sensación de decadencia, el desasosiego frente a la laicización, el rechazo a la degeneración del cuerpo nacional, las dificultades de articular el «yo» en la masa y el rechazo a la ruindad de la vida de política. Unos *leitmotifs* que codifican las preocupaciones y las angustias que derivaron de los efectos rupturistas y traumáticos de la industrialización, de la implementación de formas innovadoras de explotación del capital, de nuevos parámetros de organización del trabajo, de la connivencia cada vez mayor entre poderes económicos y poderes políticos y de cambios en los marcos mentales que afectaron a los ejes idiosincráticos de unas tradiciones políticas aún en configuración y que urden la biografía de un hombre que transita por los principales eventos políticos de la Francia de su tiempo y que, sobre todo, lo hace desde diferentes trincheras, pero siempre manteniendo una coherencia ejemplar que descansa sobre un inconformismo visceral respecto a la modernidad liberal-capitalista⁹.

EL DESCRÉDITO DE LA IDEA DE PROGRESO

Un primer fleco que se desprende del ovillo de la crisis de la modernidad, y que se encuentra en el corazón de sus reflexiones, es el repudio hacia el optimismo progresista que las Luces instauraron. A diferencia de lo que el filósofo Théodore Jouffroy pronosticó radiantemente, que «à mesure que le temps marche», «deux choses sont devenues inévitables: que la foi nouvelle soit publiée, et qu'elle envahisse toute la société»¹⁰. la nueva fe no solo fue considerada una

be compared with Mussolini». Una aseveración que sitúa de lleno la figura de Georges Valois en el marco de debate sobre el fascismo como fenómeno histórico.

⁷ STERNHELL, 2012: 173. Con anterioridad a la obra de Sternhell, aglunos estudios apuntaron hacia esta dirección, aunque sin su grado de detalle. Véase GENTILE, 1976.

⁸ PUBILL BRUGUÉS, 2016: 770-773.

⁹ PUBILL BRUGUÉS, 2017: 199 y 220.

¹⁰ Jouffroy, Théodore, «Comment finissent les dogmes», *Le Globe*, París, 24/5/1825: 568.

usurpación para reaccionarios y tradicionalistas, sino que también se juzgó como un dogma, una falsedad, por algunas mentes que otrora las habían defendido y propagado, como fue el caso de Charles Renouvier, quien renunció a «l'esprit optimiste du XVIII^e siècle et des premiers temps de la Révolution française» en 1896¹¹. Siguiendo su estela, Valois abjuró de la «théologie du Devenir», el pensamiento que propugnaba que «l'homme est donc, moralement et matériellement, indéfiniment perfectible»¹². Unos años antes de que Alfred Dreyfus fuera rehabilitado, en 1906, la experiencia desagradable como anarquista *dreyfusard* condujo al joven Georges Gressent a denunciar la mistificación que derivó de la alianza obrero-republicana en 1898: «Les idées morales anarchistes, et par conséquent les théories du progrès, entrèrent alors dans le système gouvernemental dreyfusien, et s'y combinèrent avec le kantisme et le rousseauisme des gouvernements précédents»¹³. A partir de este episodio biográfico, Gressent adoptó el pseudónimo que lo acompañaría el resto de su vida y arremetió contra las ilusiones de una metafísica que había llevado a los franceses a enfrentarse, en un estado guerracivilista. Por esta razón, afirmó con contundencia que la ideología del progreso era «la première bête à tuer si nous voulons la paix civile»¹⁴. Su cruzada contra el progresismo era una lucha para liberar la autonomía intelectual del yugo extranjero y para enderezar la reflexión hacia los cauces nacionales. Para Valois, era imperativo restituir la «théologie de l'Être», única forma de pensamiento capaz de «étendre le domaine de la civilisation»¹⁵. Con el fin de preservar la civilidad, era menester rebatir las enseñanzas de los «Pères des Mensonges qui ont tourné notre intelligence, à la fin du XIX^e siècle, contre notre bien commun»: «Jean-Jacques Rousseau, le faux Homme de la Nature, Emmanuel Kant, le faux Homme du Devoir, Karl Marx, le faux Homme de la Nécessité»¹⁶.

Según Valois, la historia enseñaba que las sociedades humanas evolucionan, pero no mejoran en un sentido ético. El error de los tiempos modernos había sido creer que la sociedad avanzaba hacia la perfectibilidad moral, cuando, en realidad, «il n'y a que des adaptations à des conditions nouvelles d'existence»¹⁷. La Gran Guerra se lo confirmó con crueldad: «Entre 1789 et 1920 plus de vingt millions d'hommes ont été victimes du *Devenir*», ya que «les fidèles du *Devenir*, vivant au milieu de ces tueries gigantesques, continuent d'ailleurs de croire, avec une ingénuité féroce, que ces massacres sont le prélude de la paix universelle et

¹¹ RENOUVIER, 1896, vol. 4: 726.

¹² VALOIS, 1924i: 11.

¹³ VALOIS, 1924c: 48.

¹⁴ VALOIS, 1914: 16.

¹⁵ VALOIS, 1924i: 11.

¹⁶ VALOIS, 1923d: 20.

¹⁷ VALOIS, 1923a: 224.

de la fraternisation générale des peuples»¹⁸. Por lo tanto, cualquier mejoría era una adenda a los descubrimientos que habían hecho posible el abandono del estado salvaje¹⁹. La vida, tal y como la planteaba un contrarrevolucionario como Valois, era una conservación de fuerzas²⁰. Eso no implicaba que el orden no pudiera padecer un retroceso. «L'agitation moderne», aventuraba, producía «une ruine physiologique» que podría conducir a la sociedad, «en deux ou trois générations», a ser incapaz de «soutenir l'effort nécessaire à la conservation des fondements mêmes de la civilisation»²¹. El origen de la regresión se encuentra en creer que había regímenes políticos que garantizaban un desarrollo ético del individuo. «Cette prétendue œuvre de progrès et de vie», explicaba, «c'est en vérité la pire œuvre de régression et de mort»²² porque lanzaba a los individuos fuera de la civilización, ya que en el estado de la naturaleza no existían los derechos metafísicos que los campeones de la justicia social y el sufragio universal justificaban como naturales. En este sentido, su crítica hacia las abstracciones de los derechos del hombre y del ciudadano no diferían de la de otros pensadores antilustrados y antiliberales que le habían precedido²³.

No obstante, sí que hay un aspecto fundamental que distingue a Valois de otros pensadores antimodernos. Valois no anhelaba ningún retorno a una hipotética arcadia feliz, como Édouard Drumont. Como confesó, se abstenía «d'exprimer le moindre regret du passé»²⁴. Tampoco creía en edades de oro porque la naturaleza, recordaba, «nous condamne aux plus rudes servitudes»²⁵. Estos detalles permiten evaluar el abismo que separa los reaccionarios nostálgicos de los contrarrevolucionarios: los primeros se resisten a cualquier transformación que altere el viejo orden de las cosas, mientras que los segundos repudian la modernidad mientras padecen sus desajustes. Por esta razón, Valois era un moderno antimoderno. Etiquetarlo de tradicionalista por militar en la *Action française* es no comprender ni su trayectoria ni el espacio político que ocupaba. Prueba de ello es la originalidad de su reflexión sobre la decadencia. Al relato holístico típico sobre la degradación, Valois aportó una interpretación personal donde vinculaba la falta de vigor de las naciones al rechazo al esfuerzo y al trabajo de sus habitantes. A diferencia de otros

¹⁸ VALOIS, 1924i: 14.

¹⁹ VALOIS, 1924c: 55.

²⁰ «Tout change éternellement et universellement dans le monde des formes; tout demeure éternellement et universellement immuable dans le monde des causes essentielles», VALOIS, 1923a: 157.

²¹ VALOIS, 1924c: 109-110.

²² VALOIS, 1923a: 70-71.

²³ STERNHELL, 1994.

²⁴ VALOIS, 1924c: 57.

²⁵ VALOIS, 1923d: 21.

pensadores de la decadencia con una visión pesimista²⁶, él tenía una concepción antropológica trágica: la condición humana era perezosa y empujaba al ser humano a evadirse de las tareas y las penalidades. Solo la coerción autoritaria garantizaba que la sociedad no cayese en «chaos de sentiments, d'aspirations et d'idées contradictoires où l'individu ne peut plus découvrir la ligne directrice de l'effort collectif, et dont l'ensemble ne le nourrit plus que de motifs de scepticisme et de pessimisme, arrêtant ainsi l'élan de son énergie»²⁷. El pensamiento democrático y el socialismo, ideologías progresistas que prometían sosiego, en realidad «travaillent à détourner les travailleurs de cette voie normale de l'élévation économique», la de «la richesse acquise par le travail, ou plus exactement par l'organisation du travail»²⁸. Para Valois, la decadencia tenía el rostro del desenfreno hedonista: «Qu'il soit riche o qu'il soit pauvre, serviteur ou maître, l'homme se perd également par le plaisir»²⁹. Los cantos de sirena implicaban que los obreros se creyeran las veleidades revolucionarias que les cantaban un mundo sin trabajo³⁰, mientras que, para la burguesía, la democracia hacía «du bourgeois, organisateur de la production, de l'échange et de l'épargne, un marchand d'or et un jouisseur dénationalisé»³¹.

A través de su antiprogresismo, se puede observar la distinción, a veces difusa, entre modernidad, entendida como el acervo de ideales transgresoras, y modernización, cúmulo de avances científico-técnicos. Precisamente, combatía la filosofía del optimismo enfatizando «la confusion créée par nos moralistes entre le progrès technique et le progrès moral»³². En Valois, se aprecia la diferenciación, al contrario que en antiliberales como Édouard Drumont³³, y es mucho más nítida que en otros contrarrevolucionarios, como Charles Maurras³⁴. Que no hubiese guerras privadas que tuvieran como finalidad la conquista y el pillaje no se explica porque «la moralité s'est améliorée», sino por unas dinámicas socioeconómicas que habían permitido «le dépouillement des

²⁶ TAGUIEFF, 1996: 18-21.

²⁷ VALOIS, 1924c: 221.

²⁸ VALOIS, 1924c: 161.

²⁹ VALOIS, 1923a: 159.

³⁰ VALOIS, 1911: 8.

³¹ Valois, Georges, «La bourgeoisie capitaliste», *Cahiers du Cercle Proudhon*, París, 5-6, 1912: 220.

³² VALOIS, 1924c: 52.

³³ «L'idée de conquérir la machine n'en est pas moins au fond de l'âme de tous ceux qui se rallient à la République, qu'ils ont combattue à outrance et qu'ils détestent cordialement», Drumont, Édouard, «La Machine», *La Libre Parole*, París, 11/10/1892: 1.

³⁴ Como Valois, no equiparaba avance científico con una mejora ética. Según su perspectiva, crear era consustancial a la naturaleza de la persona porque el individuo era un «animal industriel». Su pensamiento oscilaba entre la fascinación hacia el ingenio humano y el temor que los inventos se pusieran al servicio de la barbarie. MAURRAS, 2018, vol. 5: 37-42.

hommes sans qu'il soit nécessaire de recourir au meurtre, à la guerre»³⁵. A su vez, la tecnificación no había disminuido el riesgo de entrar en conflagración porque el altruismo hubiera sustituido el egoísmo de épocas pretéritas, tal y como declaraban ingenuamente los moralistas laicos³⁶. Agosto de 1914 le dio la razón. Más bien, la causa del cambio se encontraba en los perfeccionamientos de la industria, los cuales «[ont] accru prodigieusement la puissance guerrière des nations». En consecuencias, el crecimiento del poder bélico «a diminué les risques de la guerre» debido al miedo a sus efectos devastadores y terribles³⁷. A partir de la misma lógica, la tecnificación no implicaba la liberación del trabajo, sino el aumento de la producción. Como ratificó en 1906, «il faudra d'abord faire les machines, et quand elles seront faites, il faudra leur préparer la besogne et les diriger»³⁸.

EL PROCESO DE LAICIZACIÓN Y LA RESISTENCIA A LA VACUIDAD MORAL

Vinculada a la lucha contra las abstracciones racionalistas se encuentra la resistencia a la modernización secular. Si después de la derrota nacional de 1871, Louis Veuillot, polemista católico, lamentaba que «nous périssons, faute de foi, faute de loi, faute de justice en nous et entre nous»³⁹, la instauración del régimen republicano bajo la consigna gambettiana de «le cléricalisme, voilà l'ennemi!»⁴⁰ no hizo más que atizar los temores de quienes observaban el mundo moderno como el preludio de un desastre apocalíptico. En 1884, los católicos de *La Croix* consideraban que en vez de avanzar al ritmo que marcaban los progresistas, «nous reculons» porque «l'homme était grand par la foi unie à la raison; le voilà diminué»⁴¹. A diferencia del *logos* de la decadencia que partía de una percepción subjetiva y sensorial, la pérdida de ascendencia de las enseñanzas religiosas, de la catequesis como fuente de relación humana, era palpable en todo un corpus jurídico que los sectores creyentes veían como una afrenta. Para católicos intransigentes como Édouard Drumont, las palabras del papa León XIII que animaban a aceptar el régimen republicano no eran más que «palinodies», «véritables logogriphes»⁴². Se sospechaba de la laicización por ser un «athéisme social voilé sous les noms divers de laïcité, de neutralité

³⁵ VALOIS, 1924c: 53.

³⁶ Con la revolución, «les hommes comprirent leur sottise et chacun d'eux travailla pour les autres», BAYET, 1909: 10.

³⁷ VALOIS, 1924c: 53.

³⁸ VALOIS, 1923a: 72.

³⁹ VEUILLOT, 1871, vol. 2: 160.

⁴⁰ GAMBETTA, 1882, vol. 6: 354.

⁴¹ Vox, «Le progrès», *La Croix*, París, 6/2/1884: 1.

⁴² Drumont, Édouard, «Toujours le Ralliement», *La Libre Parole*, 2/2/1897: 1.

au même de respect des consciences», cuyos partidarios «tendent à donner un caractère sacré et obligatoire»⁴³. Muchos eran los que veían la hipocresía de unos políticos republicanos que, «sur le prétexte d'assurer le triomphe de la Libre-Pensée et de l'Esprit Moderne sur l'obscurantisme», «se retournent contre la seule religion catholique»⁴⁴.

Con jovialidad, se pensó que «l'enseignement religieux ne connaît pas de lois naturelles»⁴⁵ y que «la valeur d'une civilisation est en raison inverse de la ferveur religieuse»⁴⁶. La fe en la capacidad humana para resolver los secretos del universo era tan grande que, en 1885, parecía que «le monde est aujourd'hui sans mystère»⁴⁷. No había rincones oscuros que la mirada analítica no pudiera iluminar ni fenómenos naturales y sociales que no se pudieran explicar por medio de la lógica positiva. En recordar sus años universitarios como estudiante de medicina, Léon Daudet corroboró como el evolucionismo era un factor explicativo que impregnaba cualquier ámbito del conocimiento entre 1885 y 1892⁴⁸. Frente a este panorama de desencanto, el poeta Paul Claudel expresó, en 1909, su pesar al declarar que «ce temps à l'air d'être celui des laïques»⁴⁹. Pero la misma inercia del método científico llevó a desmentir la epistemología que defendían los campeones del racionalismo: con cada nuevo descubrimiento, surgían nuevos interrogantes. A modo de venganza, Paul Bourget habló, en 1883, de una «banqueroute finale de la connaissance scientifique»⁵⁰. El mismo Ernest Renan demostró, a finales de su vida, cierta inseguridad sobre el porvenir humano⁵¹. «Le progrès est si rapide aujourd'hui, les points de vue changent si brusquement» que era imposible fijar reglas universales e incuestionables⁵². Las dudas sobre la infalibilidad de la ciencia, producto de la saturación de positivismo racionalista, provocó que se revalorizaran la mística y la pasión por lo oculto. Brunetière lo resumió en una frase lapidaria que contextualiza el motivo por el que muchos ateístas o materialistas abrazaron el dogma católico en el cambio de siglo: «La science a perdu son prestige, la religion a conquis une partie du sien»⁵³. Sin ir más lejos, Adolphe Retté, contemporáneo

⁴³ EMONET, 1911, vol. 2: 1771.

⁴⁴ Faure, Firmin, «La guerre religieuse», *La Libre Parole*, 26/6/1903: 1.

⁴⁵ BERT, 1881, 66.

⁴⁶ LEFEVRE: 1892: 572-573.

⁴⁷ BERTHELOT, 1884: v-xviii.

⁴⁸ DAUDET, 1922: 231-232.

⁴⁹ Carta de Paul Claudel a Louis Massignon del 24 de diciembre de 1909, CLAUDEL y MASSIGNON, 1973: 77.

⁵⁰ BOURGET, 1885: 94.

⁵¹ RENAN, 1890: xviii.

⁵² Tannery, Paul, «De l'histoire générale des sciences», *Revue de synthèse*, París, 8/22/1904: 6.

⁵³ Brunetière, Ferdinand, «Après une visite au Vatican», *Revue des Deux Mondes*, París, 127, 1895: 105.

de Valois, abandonó la vía libertaria después de no poder ofrecer una explicación racional acerca del origen de la vida a sus compañeros de idea⁵⁴.

A su vez, el descreimiento hacia las ciencias se tradujo en un descrédito de las consignas políticas izquierdistas a medida que avanzaba el *affaire* Dreyfus. En 1902, *Le Temps* ya denunció que la política anticlerical era una maniobra de distracción para no hablar de reformas más profundas⁵⁵. Charles Péguy, escritor socialista y ardiente *dreyfusard*, lamentó que la sociedad fuera «le monde de ceux qui ne croient à rien, pas même à l'athéisme, qui ne se dévouent, qui ne se sacrifient à rien»⁵⁶. Fue durante «le moment 1905», cuando se certificó la separación de la Iglesia y el Estado al revocarse el concordato de 1801⁵⁷, cuando Georges Gressent dejó de ser un transeúnte anónimo para encontrar su congruencia histórica. Su conversión en Valois tuvo lugar en medio de la «éclatante Revanche de l'Encyclopédie»⁵⁸ contra las masas que no habían creído en la inocencia del capitán ultrajado. El nuevo resurgir de la religiosidad a finales de siglo vino marcado por la necesidad de dar sentido a un mundo volátil, saturado de un optimismo moral artificioso. Fue una solución terapéutica para una sociedad que se veía dividida y atomizada⁵⁹. Si en 1898, como anarquista *dreyfusard*, Gressent apostó por combatir «sans commentaires» las patrañas escolásticas⁶⁰, un lustro después, cuando fue consciente de que los ideales revolucionarios que los políticos prometieron cumplir quedaban en nada, rellenó con la fe el vacío que le provocó el desencanto con la causa.

El caso de Valois es ilustrativo de esa nueva generación descrita por Agathon en 1913, una juventud que «se défie de l'intellectualisme, de la tendance à vivre uniquement de logique, elle n'entend pas s'abandonner aveuglément à l'instinct, à l'imagination, ni restreindre les droits légitimes de l'intelligence»⁶¹, pero lo es en su condición de individuo que repudió la atalaya política de la izquierda después de un desengaño traumático, sin que la mutación supusiera una modificación en su cosmovisión. En consecuencia, su obra está repleta de invectivas hacia el «déisme humain», esa «religion officielle de l'État»⁶² cuyas doctrinas eran «des dogmes religieux» que partían «d'un monde surnaturel

⁵⁴ RETTÉ, 1907: 11.

⁵⁵ «L'interpellation Cochin», *Le Temps*, París, 6/7/1902: 1.

⁵⁶ PÉGUY, 1910: 14.

⁵⁷ PELLETIER, 2005: 23.

⁵⁸ VALLERY-RADOT, 1914: 349.

⁵⁹ WEBER, 1959: 83-85. GRIFFITHS, 1966: 317-351.

⁶⁰ Gressent, Georges, «Revue des Revues. Revues de langue française. *Le Thomisme et les resultats de la psychologie expérimentale*, par le Dr. V. ERMONI, (*Revue néo-scholastique*, mai)», *L'Humanité Nouvelle*, París, 12-13, 1898: 108.

⁶¹ Agathon [MASSIS y DE TARDE], 1913: 81.

⁶² VALOIS, 1911: 70.

qu'a créé leur imagination»⁶³. La inquina hacia la filosofía secular no solo se entiende por el desencanto con las esperanzas truncadas, sino también por el resentimiento de ver como algunos arribistas habían podido, aprovechándose de la coyuntura, ocupar cargos en un sistema educativo que le fue vetado. Valois arremetió duramente contra la «Assamblée laïque», esa teocracia secular de profesores que formaba «générations de mauvais gens de lettres, de besogneux du journalisme et de bas politiciens»⁶⁴. Ya en *Les Déracinés* (1897), Maurice Barrès cargó contra la enseñanza kantiana, «un produit pédagogique, un fils de la raison, étranger à nos habitudes traditionnelles, locales ou de famille, tout abstrait, et vraiment suspendu dans le vide»⁶⁵. Esta diatriba, toma un relieve más acusado en Valois si se tiene en cuenta que el antiguo anarquista rinde cuentas a un discurso del que apostató: «Nous leur avons démontré que leurs idées directrices, que la plupart d'entre eux regardent comme des idées scientifiques, ne sont que de basses superstitions inventées par des bouffons de la science et de la philosophie»⁶⁶.

Valois fue un instigador de la «la renaissance catholique», sobre todo, después de la Gran Guerra, con el fin de demostrar «une pensée catholique active»⁶⁷. Su contribución al renacimiento espiritual y religioso vino marcada por una reflexión sobre los fenómenos socioeconómicos. Valois nunca fue un intelectual católico ni un apologeta bíblico, sino un analista social cuyos ensayos científicos entroncan con el pensamiento positivo maurrasiano. La teorización de la «ley de la coacción del trabajo» en 1905 supuso su entrada en la contrarrevolución. Presentó esta «ley social» como «la loi divine de la vie»⁶⁸. Su postura acerca de la cuestión social le llevó a enfrentarse tanto con reaccionarios como con católicos sociales. Ninguno de los dos grupos afrontaba el aspecto político del problema: la naturaleza del régimen republicano⁶⁹. Y es que la modernidad liberal-capitalista conducía al desmembramiento de la estructura social por antonomasia: la familia. El laicismo, la fe en el hombre-dios, arrancaba al individuo de su medio, la comunidad, ya que «la famille est une institution donnée à l'homme moyen pour faciliter la pratique de la vertu»⁷⁰. La secularización convertía el matrimonio, acto por el cual se garantizaba la «conservation de l'espèce», en una «office d'échanges matériels et sentimentaux»⁷¹. La destrucción de los vínculos paren-

⁶³ VALOIS, 1911: 75.

⁶⁴ VALOIS, 1911: 165.

⁶⁵ BARRÈS, 1897: 19.

⁶⁶ VALOIS, 2024f: 577.

⁶⁷ Valois, Georges, «La mort du socialisme et la renaissance catholique», *La Revue Universelle*, París, 15/5/1921: 500 y 502.

⁶⁸ VALOIS, 1923a: 253.

⁶⁹ Valois, Georges, «Les Danaïdes. Premier article», *L'Action Française*, París, 6/8/1923: 1.

⁷⁰ VALOIS, 1913: 90.

⁷¹ VALOIS, 1911: 147.

tales afectaba funestamente a la vida socioeconómica: «Les lois successorales ont causé une diminution de la natalité», ya que «le petit propriétaire, pour éviter le partage de son bien, ne veut qu'un enfant»⁷². La regeneración que esperaba que se produjera con la Gran Guerra iba enfocada a resolver «le problème social par excellence»: la despoblación. El combatiente tenía que evitar «donner à l'avenir français une terre dépeuplée, ouverte à la racaille errante du monde»⁷³. No en balde, concibió la revolución nacional, es decir, la contrarrevolución fascista, como una revolución que «brise l'écran que l'État libéral a placé entre le chef de famille et l'Éternel»⁷⁴.

LA BÚSQUEDA DE UN ANTÍDOTO PARA LA DISOLUCIÓN DE LA COMUNIDAD

Otro nudo histórico que constituye la crisis de la modernidad y que se encuentra latiendo en la biografía de Georges Valois es la sensación de decaimiento nacional; una sensación de abatimiento, de derrota y de complejo que llegó a atenuarse momentáneamente al salir Francia victoriosa de la Gran Guerra, pero que volvió a resurgir cuando los nacionalistas comprobaron que los acuerdos de paz no se llevaban a cabo según sus expectativas de humillación al imperio alemán. El autor de *Le cheval de Troie* pertenece a aquella generación que, tal y como describió Claude Digeon, «a reçu à l'école le nouvel enseignement moral et civique, elle a écouté des maîtres frappés par le désastre de 1870, elle a appris à lire dans des livres patriotiques, elle est passée par les bataillons scolaires, elle a connu les cérémonies commémoratives» que recordaban la derrota⁷⁵. Sedán marcó el final de la «tradition staëlienne»⁷⁶, una tradición por la que el mundo germánico era admirado como faro cultural⁷⁷. A partir de entonces, la tendencia de una parte sustancial de la opinión pública fue la de alentar un «dénigrement intelligent» hacia el nuevo estado alemán, tanto en lo que concernía a la esfera política como en el plano cultural⁷⁸. Al mismo tiempo, Valois también se inscribe en la generación que quedó sacudida por la derrota

⁷² VALOIS, 2017: 428-429.

⁷³ VALOIS, 1918: 271 y 282. En 1928, en un debate sobre la despoblación, Valois afirmó que «si le *vieillessement physique* de la population française est incontestable, il est incontestable aussi qu'il existe à l'heure actuelle dans cette population un important *rajeunissement intellectuel*». Intervención en «Procès-verbal de la séance du 21 novembre de 1928», *Journal de la société statistique de Paris*, 69/12/1928: 317.

⁷⁴ VALOIS, 1924d: 167-168.

⁷⁵ DIGEON, 1959: 387.

⁷⁶ DIGEON, 1959: 535.

⁷⁷ Alemania era el «pays de l'Europe où l'étude et la méditation ont été portées si loin qu'on peut le considérer comme la patrie de la pensée». DE STAËL, 1820: 11.

⁷⁸ DIGEON, 1959: 541.

en Fachoda a manos de los británicos en 1889, un revés colonial que conllevó una «crise anglaise dans la pensée française», especialmente visible en los sectores nacionalistas *antidreyfusards*, los cuales se solidarizaron unánimemente con la causa bóer⁷⁹.

Según relata en sus memorias, con un deje de gravedad y, seguramente, de exageración, su familia «m'a enseigné qu'il faut vivre pour le peuple et venger l'injure faite à la France par les Prussiens»⁸⁰. Lo que pretende transmitir en 1921 es que ya de pequeño sentía aversión hacia los enemigos de la nación. En Shanghái, constató como «je regardai sans sympathie les soldats anglais qui circulaient dans les rues, un léger bambou à la main»⁸¹. Es aquí donde subyace para los contrarrevolucionarios la importancia de la experiencia bélica. Agosto de 1914 se entendió como la oportunidad histórica para romper con una modernidad que, para Valois, era el invento de germanos y anglosajones. Si «en particulier, le dégoût, la haine de l'Allemand» lo condujo al campo de batalla, los motivos que le impulsaron hacia al frente iban más allá de luchar solamente «pour rendre l'Alsace et la Lorraine à la France». Quería «chasser l'Allemand de France», no verlo más en suelo nacional⁸². La paz negociada en Versalles significó dismantelar los frutos de la victoria, abortar cualquier proyecto de modernidad alternativa; era dejar que el bárbaro se encarnase en «ces Anglais maîtres de la banque et du haut commerce»⁸³. En este aspecto, Valois desarrolló una anglofobia que, salvo *Solidarité française* de François Coty⁸⁴, fue seña de identidad de la contrarrevolución francesa⁸⁵. La prueba de la inquina hacia la potencia insular se encuentra en la convocatoria en Domrémy el 22 de mayo de 1927. Como líder del *Faisceau*, reivindicó la figura de Juana de Arco para hacer frente a los intereses británicos, los cuales veía coligados a la expansión comunista por Europa⁸⁶.

Lo interesante del itinerario de Valois es comprender como un francés republicano, que se había opuesto al boulangismo durante la infancia y que militó en un anarquismo heterodoxo durante su adolescencia, terminó por profesar un nacionalismo antiliberal que repudiaba los ideales humanitaristas y las premisas internacionalistas. La respuesta más simple es, sin lugar a dudas, la más compleja. Ya se ha subrayado que la identidad nacional no le era ajena: la educación de sus abuelos y de la escuela republicana se encargaron de inculcarle

⁷⁹ PROCHASSON, 31 (París, 2013): 1-12.

⁸⁰ VALOIS, 1927: XIV.

⁸¹ VALOIS, 1921: 61-62.

⁸² VALOIS, 1918: 75-76.

⁸³ VALOIS, 1921: 89.

⁸⁴ COTY, 1927.

⁸⁵ MARTIN, 1895. MARTIN-CHAGNY, 1898. Más adelante, LAMBELIN, 1921: 147.

⁸⁶ Valois, Georges, «De Domrémy à la Marne. Somme-nous un peuple libre, sujet ou mercenaire?», *Le Nouveau Siècle*, París, 8/5/1927, CHIEP, Fonds Valois, VA 18.

una determinada visión de la nación. No obstante, abrazar un nacionalismo antiliberal fue un acto de inconformismo frente a una sucesión de desencantos. Su estancia en las colonias del Pacífico en 1886 y, sobre todo, la nostalgia que sintió en las lejanas tierras de la Polonia zarista en 1902, le hicieron darse cuenta del desarraigo. El proceso que experimentó formaba parte de una sinergia global. Otros *dreyfusards*, como Jérôme Tharaud, también tuvieron una revelación similar. La vida del mayor de los dos hermanos literatos es paralela a la de Gressent-Valois: aceptó un trabajo de lector de francés en Budapest en 1899, donde estuvo impartiendo clases hasta 1903, debido a estrecheces económicas. Allí, descubrió que «il n'y a au fond qu'un pays au monde: la France»⁸⁷. En 1913, Henri Clouard declaró que, si «nous avons vu Paris conquis par le cosmopolitisme» a finales de siglo, en ese momento «le mot “français” redevient à la mode, dans les salons, dans la critique, à la tribune, dans la rue»⁸⁸.

La identidad nacionalista de Valois, y este es un aspecto tan singular del personaje como ilustrativo de la configuración del espacio contrarrevolucionario, es un cruce de las dos tendencias nacionalistas francesas más eminentes: el barresismo y el maurrasismo. Valois redescubrió su condición de francés de forma intuitiva, desde el desapego político y desde la lejanía geográfica. Fue un reencuentro sentimental donde primó la voluntad de sentirse parte de algo. La lectura de Barrès durante su estancia en el imperio zarista le hizo sentirse como Sturel, el personaje que, por culpa de la educación universalista y racional, había perdido los vínculos con su tierra regional. A su vez, su concepción nacional se asimilaba a la de los realistas, los cuales comprendían la nación como un fenómeno histórico complejo que sobrepasaba el voluntarismo⁸⁹. La nación se convertía en una comunidad real que no respondía a los sentimientos, sino que formaba parte de las leyes naturales: «Il y a premièrement la langue commune, puis certaines habitudes, certaines idées, certaines manières d'être et de penser, et enfin des récits, des légendes, des chants, qui naissent dans chaque petite société» y que «s'échangent entre tous les groupes à qui un intérêt commun impose des relations suivies, et constituent à la longue un fonds sentimental et intellectuel commun, en un mot, une âme commune, un esprit national»⁹⁰. Esta perspectiva era similar a las tesis del positivismo organizador de Maurras, para quien «l'idée de nation n'est pas une nuée; elle est la représentation en termes abstraits d'une forte réalité. La nation est le plus vaste des cer-

⁸⁷ LEYMARIE: 1998: 84.

⁸⁸ Clouard, Henri, «Un tableau de Paris en 1912», *Revue Critique des Idées et des Livres*, París, 114, 10/1/1913: 14.

⁸⁹ «La patrie est un objet un peu plus compliqué et un peu plus distant que votre hameau, votre pipe ou votre chien». Gilbert, Pierre, «Les Nuées», *Revue critique des Idées et des Livres*, 5, 25/06/1908: 356.

⁹⁰ VALOIS, 2017: 406.

cles communautaires qui soient (au temporel) solides et complets. Brisez-le et vous dénudez l'individu. Il perdra toute sa défense, tous ses appuis tous ses concours»⁹¹.

El reencuentro con su condición nacional le empujó a replantear la concepción nacionalista que había adquirido y, en consecuencia, se rebeló contra la educación republicana. Su adscripción al nacionalismo antiliberal no solo es significativa porque sitúa la trayectoria nacionalista fuera de los marcos estatales de nacionalización, sino también porque ilustra perfectamente la ofensiva contrarrevolucionaria que se produjo a principios del siglo xx contra la educación republicana. Valois se convirtió en un adalid de las campañas de *Action française* contra unos manuales escolares que «pour l'autre France, celle du passé, ils n'ont qu'une pitié méprisante, quand ce n'est pas la haine»⁹². No en vano, se referiría con orgullo a que «nous reconstituons en ce xx^e siècle notre patrie»⁹³. Después de la polarización social que vivió la sociedad francesa entre 1898 y 1906, y que se fue descrita por algunos sectores de la intelectualidad como una pugna entre «la tradition romaine et l'esprit gaulois»⁹⁴, Valois replanteó sus alianzas, sobre todo con la llegada de los republicanos radicales y de los sectores socialistas en el poder. «De 1902 à 1904, Combes régnant», contó en 1908, «le pouvoir qui administre les intérêts spirituels de la République anti-française crut le moment venu de réaliser intégralement la laïcisation et la dénationalisation de l'enseignement»⁹⁵. Retrospectivamente, acusó a la educación que recibió de estar basada en un «patriotisme verbal» que llenaba el cerebro «d'idées qui s'opposent radicalement au fait national»⁹⁶. Desde entonces, se dedicó a acometer contra una enseñanza que predicaba que «la patrie, ce n'est pas la France», sino «le monde moral constitué par les idées révolutionnaires»⁹⁷. Sus críticas se hacían eco del parecer de algunas organizaciones familiares que se quejaban de una instrucción donde «aujourd'hui le maître d'école répète volontiers que l'idée de Patrie est un legs des âges barbares»⁹⁸.

Su concepción de la nación, a parte de las ideas barresianas y maurrasianas, también bebía de las tesis del sorelismo. En este sentido, sus propuestas se acercaban a las nociones que algunos sindicalistas revolucionarios estaban formu-

⁹¹ MAURRAS, 1937: 273.

⁹² Renié, François, «Manuels d'histoire de France (I)», *Revue Critique des Idées et des Livres*, 42, 10/01/1910: 35.

⁹³ VALOIS, 2024c: 427.

⁹⁴ SEIPPEL, 1905: 18.

⁹⁵ VALOIS, 2017: 362.

⁹⁶ «Les manuels scolaires», *Revue Critique des Idées et des Livres*, 42, 10/01/1910: 9.

⁹⁷ VALOIS, 1911: 150.

⁹⁸ GOYAU, 1906, vol. 2: 408.

lando paralelamente en Italia⁹⁹. Por un lado, concebía el cuerpo nacional desde un prisma antagónico al del jacobinismo centralizador. En 1909, argumentaba que la monarquía sindical era el régimen que mejor protegía al productor porque la «centralisation syndicale est précisément le moyen par lequel l'État républicain, c'est-à-dire le parti triomphant, domine aisément, au prix du moindre effort tout le monde ouvrier». Por lo tanto, «cette décentralisation, ce fédéralisme, conditions du salut des classes ouvrières», solamente era posible dentro de la monarquía¹⁰⁰. La misma tendencia se aprecia en la concepción de los Estados Generales durante 1922 y 1923, ya que quería «coordonner les forces régionales et de donner une nouvelle prospérité aux régions françaises» que el centralismo había eliminado¹⁰¹. Por otro lado, pretendía resituar Francia en el mapa geopolítico. Valois intentó materializar los planteamientos latinistas originales del nacionalismo integral en su proyecto fascista. La revolución nacional tenía que dirigirse a preservar «le Lac Sacré», el Mediterráneo, de las invasiones y saqueos de los bárbaros. Como nación meridional, Francia suscitaba envidias por la riqueza de su territorio: «Depuis qu'il y a des hommes, et que la loi du travail pèse sur eux, les peuples se sont élancés vers les pays du soleil»¹⁰². A finales de 1926, decidió impulsar una alianza de estados católicos para oponerse a la hegemonía protestante (el peligro capitalista) y a las hordas orientales (el peligro comunista), bajo el nombre de *Bloc latin*, cuyo cometido último pasaba por garantizar «l'organisation de la paix en Europe et dans le monde»¹⁰³.

Su aportación al nacionalismo de corte contrarrevolucionario se encuentra en haber sabido conectar la obsesión nacionalista antiliberal clásica que veía, como Drumont, la nación convertida en un «débailage de cosmopolites», en un «carrefour babylonien»¹⁰⁴, con su manía particular: la desorganización laboral. Tal y como le gustaba repetir, «les financiers regardent au contraire avec beaucoup de sympathie les prophètes du Devenir»¹⁰⁵. Para Valois, «du fait que notre

⁹⁹ Enrico Corradini, teórico del nacionalismo antiliberal, «loó tutta la sua critica del parlamentarismo dalla rivoluzione in poi è d'una rara acutezza e d'una rara solidità». Véase «Mei comentarii dell'avvenire», *Il Marzocco*, Florencia, 4, 23/01/1910: 2. Sobre la conjunción del sindicalismo revolucionario y el nacionalismo italianos, véase CARLI, 2001 y STERNHELL, SZNAJDER y ASHERI, 1994.

¹⁰⁰ VALOIS, 2017: 475.

¹⁰¹ Mathon, Eugène, Bernard-Précy, Étienne, Leclerc, Max, Vesins, Bernard de, Robain, Paul, Cazaneuve, Auguste, Martin-Mamy, Eugène, Coquelle, Georges, Rendu, Ambroise y Valois, Georges, «La réforme de la représentation nationale devant l'État. Programme du Comité d'Action», *Cahiers des États Généraux*, Paris, 1 de abril de 1923: 20.

¹⁰² VALOIS, 1924d: 143.

¹⁰³ Valois, Georges, «Politique extérieure du Faisceau. Le Bloc Latin, la paix européenne et le franc», *Le Nouveau Siècle*, 19/11/1926, CHIEP, Fonds Valois, VA 18.

¹⁰⁴ Drumont, Édouard, «La bande des Ravageurs», *La Libre Parole*, 20/3/1899: 1.

¹⁰⁵ VALOIS, 1924h: 22.

nation est déséquilibrée et désorganisée, désossée et décérébrée, l'intelligence est presque toujours tournée contre nos intérêts spirituels et matériels»¹⁰⁶. Su paso por el anarquismo le había llevado a considerar que «toutes les idées anti-nationales ou antisociales qui rôdent dans les Bourses du Travail sont essentiellement étrangères au syndicalisme», porque «c'est l'idéologie de la bourgeoisie démocratique, pacifiste et humanitaire; c'est l'idéologie du libéralisme économique», en definitiva, se trataba de «l'idéologie du Saint-Synode sorbonnique»¹⁰⁷. Debido a las confabulaciones de los demagogos y los poderes extranjeros, consideró que «toutes les révolutions n'ont servi en définitive qu'à la bourgeoisie libérale, à la nation juive et à la maçonnerie, en somme aux puissances d'argent qui veulent se développer dans un régime où aucune force politique ne s'oppose à la liberté de l'exploitation»¹⁰⁸.

EL DECAIMIENTO DEL INDIVIDUO Y EL ADVENIMIENTO DE LA MASA

El desarrollo intelectual de Georges Valois también permite abordar cómo se intentó dar respuesta a la irrupción de las masas. En una sociedad en plena ebullición, donde los procesos de urbanización e industrialización amenazaban el equilibrio social a través de la visualización de las diferencias materiales, «ces millions des gens qui n'ont pas besoin de se connaître»¹⁰⁹, tal y como Arthur Rimbaud definió la masa en 1870, se convirtieron en algo más que un cúmulo de individuos. Las sinergias socioeconómicas pusieron de relieve que se trataba de un agente social de primer orden, como los coetáneos comprobaron durante la experiencia *communarde*. El desorden insurreccional y tumultuoso llevó al crítico literario Hippolyte Taine a declarar que «le propre d'une insurrection populaire, c'est que, personne n'y obéissant à personne, les passions méchantes y sont libres autant que les passions généreuses, et que les héros n'y peuvent contenir les assassins»¹¹⁰. Aparte de su temperamento irreflexivo y explosivo, la masa preocupaba porque el «yo» quedaba alienado, se diluía dentro de una pluralidad anónima. Walter Benjamin afirmó que el «flâneur» de Charles Baudelaire era una expresión de la resistencia del individuo a la especialización tayloriana y a la división del trabajo¹¹¹. Baudelaire proyectó su deseo de mantener la identidad individual en un mundo fugaz, volátil, masi-

¹⁰⁶ VALOIS, 2024c: 414.

¹⁰⁷ VALOIS, 2024g: 552.

¹⁰⁸ VALOIS, 1914: 62.

¹⁰⁹ RIMBAUD, 1896: 45.

¹¹⁰ TAINÉ, 1909, vol. 3, t. 1: 69.

¹¹¹ BENJAMIN, 1983: 54.

ficado, a través de un arquetipo cuyo objetivo era «épouser la foule», pero conservando su identidad individual: «C'est un *moi* insatiable du *non-moi*»¹¹².

Las pulsiones entre el egotismo y la importancia del colectivo como sujeto activo encuentran en Valois un campo de estudio magnífico. Debido a sus conflictos internos como víctima del sistema, gran parte de su obra se enfoca a dar con un modelo organizativo funcional que supere las tensiones del sistema socioeconómico liberal-capitalista, donde el individuo se ve obligado a especializarse para convertirse en una pieza más de un engranaje. El ímpetu para resolver el encaje no se circunscribía a un interés científico por un fenómeno social, sino a un objetivo vital. Sus reflexiones no eran las propias de un teórico de la sociología, sino las de alguien cuya idiosincrasia le empujaba a resolver las contradicciones de la modernidad debido a unas malas experiencias personales, como si fuera un reto personal. Descendiente del éxodo provinciano a los incipientes suburbios urbanos, Valois vivió de primera mano el fracaso del individualismo liberal. Enojado con un régimen que no premiaba la valía personal, buscó refugio en la vida bohemia, una de las muchas resistencias individuales a una sociedad burguesa excluyente y clasista. Frente al aislamiento decadentista¹¹³, el joven Gressent entró a formar parte del submundo parisino de los cenáculos artísticos inconformistas bajo el influjo de los escritos de Jean Richepin¹¹⁴.

El mismo descontento que lo empujó a formar parte del círculo obrerista de *L'Art Social* le condujo también a reflexionar profusamente sobre la idoneidad del obrerismo bohemio después de 1898¹¹⁵. Siguiendo el mismo proceso de autoconsciencia que Philippe, un personaje anónimo de Maurice Barrès que solamente llega a ser consciente de su nombre después de una introspección extrema¹¹⁶, Gressent no llegó a la madurez hasta que mudó su apellido por el de Valois. Entonces, concluyó que «il faut à la tête du monde non pas des désabusés, des hommes trop rassasiés, des dédaigneux, des sceptiques, mais des enthousiastes, des hommes pleins d'appétits, avides des jouissances du commandement, et des croyants». La individualidad no tenía que estar destinada únicamente al cultivo del «ego». La bohemia, espacio entre la consuetud burguesa y la reivindicación personal, era un canal parainstitucional donde los agentes habitaban momentáneamente los márgenes de la sociabilidad biempensante para, después, reintegrarse de lleno en las normas convencionales del mundo académico¹¹⁷, un ambiente de vanidad donde «l'anarchie se faisait là très discrète et mettait des

¹¹² BAUDELAIRE, 1868: 54-65.

¹¹³ HUYSMANS, 1884. LORRAIN, 1895.

¹¹⁴ RICHEPIN, 1872: 39.

¹¹⁵ VALOIS, 1921: 128.

¹¹⁶ BARRÈS, 1891: 11.

¹¹⁷ MIZRUCHI, 1990: 17.

gants et des bijoux»¹¹⁸. Las mentes brillantes, los capaces, tenían que ordenar socialmente su entorno, penetrar en la sociedad y transformarla. Con esta premisa en mente e influenciado por el *Übermensch* (superhombre) nietzscheano, Valois loó «l'homme le plus fort et le plus brave, celui qui peut discipliner les efforts de tous; qui trouve les raisons d'agir pour tous; qui a la foi dans sa propre énergie»¹¹⁹. Debido a la crisis de la modernidad «puisque rien n'était vrai, puisque toutes les idées ne servaient qu'à tromper le peuple, un homme qui a quelque énergie doit suivre sa propre loi»¹²⁰. Estas conclusiones no fueron, para nada, una rareza: en 1895, Charles Maurras había llegado a una conclusión similar¹²¹. Más bien, se encuadran en un contexto donde las individualidades antirrevolucionarias pretendían ordenar las colectividades en un contexto en que los discursos de clase se materializaban en organizaciones sindicales.

A causa de su carácter narcisista, Valois siempre tuvo la sensación de ser un damnificado, alguien que pertenecía a una categoría superior y que, por circunstancias alogenas a su voluntad, terminó sin ser reconocido en un peldaño social inferior. La lectura de Nietzsche alimentó unas interpretaciones aristocráticas de la sociedad. En su mente, era lo opuesto a los desclasados burgueses que jugaban a ser revolucionarios de salón. De joven, hizo suya la tesis de Max Nordau que afirmaba que «le génie "authentique" n'est pas une psychose», sino la expresión de un talento superior¹²². Su creencia en la individualidad, no obstante, no era la de un individualista, sino la de un elitista. La individualidad egoísta, desarraigada, fruto de la modernidad era la identidad antisocial que se tenía que erradicar. El proyecto monárquico-sindical, que desarrolló principalmente entre 1907 y 1914, iba dirigido a captar «les hommes, ardemment patriotes, résolus à porter la torche dans les institutions de l'individualisme économique»¹²³. Durante el periodo *dreyfusard*, ya consideraba estéril la acción individual porque «les propagandistes par la bombe sont les iconoclastes d'autrefois»¹²⁴. Posteriormente, en la madurez, criticó la superchería romántica, ya que «toute estimation de valeur est livrée au "jugement" de l'homme, c'est-à-dire, pratiquement, à l'appréciation individuelle»¹²⁵. En cambio, siempre se mostró atento al poder de la organización. La figura del hombre con el látigo tenía que ser el centro gravitacional de la arquitectura social. Todos sus proyec-

¹¹⁸ VALOIS, 1921: 128.

¹¹⁹ VALOIS, 1923a: 53.

¹²⁰ VALOIS, 1921: 151.

¹²¹ MAURRAS, 1922b: 133-151.

¹²² Gressent, Georges, «Revue des Livres. Livres français. *Psycho-physiologie du génie et du talent*, par Max Nordau», *L'Humanité Nouvelle*, 8, marzo de 1898: 388.

¹²³ VALOIS, 1921: 252.

¹²⁴ Gressent, Georges, «Revue des Livres. Livres français. Sur *l'Anarchie*, par A. Bérard», *L'Humanité Nouvelle*, 4, agosto de 1897: 506.

¹²⁵ VALOIS, 1924a: 26.

tos tuvieron como eje un jefe. Primero, con un monarca que fuera «l'arbitre souverain des conflits sociaux»¹²⁶. Después, con un líder fascista «qui sache bien qu'il est chef pour mieux servir, pour mieux servir l'État et le peuple»¹²⁷.

A diferencia de las fobias reaccionarias hacia la plebe, los contrarrevolucionarios tenían muy presente la importancia de las masas en la vida política¹²⁸. Pese a la visión aristocrática, Valois sintetiza a la perfección la mirada paternalista de quien se considera un dotado, pero se presenta, a su vez, como un representante del pueblo. Valois nunca despreció los movimientos populares; su crítica se dirigía hacia los motivos, ideales y finalidades que se defendían. No consideraba, como criminólogos como Scipio Sighele, que las individualidades se diluyeran en los movimientos sociales. «*Le moi*», corregía Valois, «ne s'altère pas, mais se modifie»¹²⁹. Como anarquista, ya había combatido los prejuicios de los criminalistas que imputaban a las multitudes un temperamento violento al afirmar que «tout parti avancé a toujours compté en son sein des détraqués», cosa que «n'est point spécial à l'Anarchie»¹³⁰. Este parecer se vio refrendado cuando trató la insurrección popular de Barcelona de julio de 1909. Distinguió entre un rebaño engañado y unos pastores perversos: «C'est seulement à la fin du véritable mouvement barcelonais que les actes anticatholiques se produisent». «Ce n'est pas la "masse" qui s'y livre», sino los adeptos de una «organisation politico-criminelle» como la masónica¹³¹. Por esta razón, para evitar un colapso a manos de los intelectuales, se tenía que colocar al frente de las iniciativas sociales personalidades capaces de expresar toda la energía creadora del movimiento y encauzarla para regenerar el cuerpo nacional. El problema de la revolución bolchevique había sido precisamente confiar en malos líderes. «La prétendue dictature du prolétariat», concluía, «n'a été que la dictature de bourgeois et d'intellectuels appuyé pas des baïonnettes étrangères»¹³².

La Primera Guerra Mundial le confirmó que el individuo no podía ser un átomo, sino que su existencia pertenecía a un conglomerado social más amplio. Con la movilización al frente, «se brisa le dernier lien qui me rattachait à la vie individuelle et libre: je fus, comme chacun des Français, séparé de ma vie indé-

¹²⁶ VALOIS, 1911: 54.

¹²⁷ VALOIS, 2018: 118.

¹²⁸ «Le Faisceau organise une grande révolution constructive, qui donnera au pays une nouvelle grandeur, une prospérité insoupçonné avec le concours d'énergies aujourd'hui cachées parme les masses», Valois, Georges, «La Révolution nationale. Erreurs et vérités sur le fascisme», *Le Nouveau Siècle*, 24/4/1926, CHIEP, Fonds Valois, VA 17.

¹²⁹ Gressent, Georges, «Livres et revues. Psychologie collective. *Psychologie des sectes*, par Scipio Sighele», *L'Humanité Nouvelle*, 12, 10/4/1899: 525.

¹³⁰ Gressent, Georges, «Revue de Livres. Livres français. *Les Anarchistes*, par C. Lombroso», *L'Humanité Nouvelle*, 5, octubre de 1897: 629.

¹³¹ VALOIS, 1924b: 172.

¹³² VALOIS y COQUELLE, 1920: 234.

pendante; je plongeai dans la foule des hommes appelés sous les armes»¹³³. Las vivencias en la trinchera le confirmaron las intuiciones que había experimentado durante el servicio militar en Fontainebleau en 1898: que «c'est la fin de l'individualisme civique et économique, c'est l'avènement longuement préparé d'un régime social et économique nouveau»¹³⁴. Con este bagaje, participó de la ola neocorporativa que tuvo lugar en la inmediata posguerra. No solamente hacía falta encarrilar la masa hacia el bien nacional, sino también encuadrarla. En definitiva, Valois estaba convencido que cualquier revolución requería de un estallido masivo, pero tan importante era la acción insurreccional como la administración de la victoria y la gestión posterior del nuevo régimen. Esta preocupación, nada gratuita, pone de soslayo una consideración importantísima: la transgresión no tenía que ser un chisporroteo temporal, sino una llama que permitiera construir encima de los escombros. Por esta razón, su contrarrevolución requería del encuadramiento de los afiliados en diversas corporaciones que constituyeran un «rassemblement corporatif des hommes de tous les métiers, dans telles conditions que les meilleurs deviennent des chefs»¹³⁵.

LA CORRUPCIÓN DE UNA POLÍTICA ARTIFICIOSA

Un último aspecto, y no menos importante que los precedentes, que permite entrever el itinerario intelectual del autor de *La Monarchie et la classe ouvrière* tiene que ver con el malestar social provocado por el desajuste entre los discursos políticos y las praxis cotidianas del poder. Es decir, con la corrupción política. En el *fin de siècle* se había comprobado que la moralidad pública, esencia de legitimidad de la modernidad liberal-capitalista contra la arbitrariedad despótica del viejo sistema absolutista, era una falacia. La cultura política republicana también había caído en los vicios que antaño republicanos como Jules Ferry atribuyeron al barón de Haussmann, prefecto de París, a quien se acusó de haberse enriquecido a costa del erario público con sus remodelaciones urbanísticas¹³⁶. En este ambiente de descrédito, la contrarrevolución se hizo con la bandera de la lucha contra la corrupción política¹³⁷. No se tiene que olvidar que el paso de Gressent a Valois tuvo lugar en la coyuntura de los grandes escándalos político-financieros. Como recordó, «entre l'enthousiasme républicain de mon enfance et la réalité où je vis alors, il y a eu Wilson et le trafic des décorations, Panama et les 104» y, sobre todo, «l'immense trouble de l'affaire Dreyfus, pendant lequel les républi-

¹³³ VALOIS, 1921: 264.

¹³⁴ VALOIS, 1923b: 130.

¹³⁵ VALOIS, 1924d: 175.

¹³⁶ FERRY, 1868: 18-19.

¹³⁷ PUBILL BRUGUÉS, 2019.

cains authentiques ont fait alliance avec des hommes qui paraissent les ennemis de la patrie»¹³⁸. La sensación acerca de la ineficacia pública era un sentimiento ampliamente compartido por los coetáneos. Un republicano *antidreyfusard* como el crítico literario Jules Lemaître explicó en el primer número del diario de la liga, el 21 de marzo de 1908, que la afiliación a la liga realista respondía a «la malfaisance du système politique électif», el cual se basaba en «toutes les machinations, tous les trucs, toutes les fraudes gouvernementales pour triompher»¹³⁹. Era la época en que la política se había profesionalizado: los electos gozaban de un salario y los partidos tenían un protagonismo cada vez mayor¹⁴⁰. Eran los años en que se constituyó lo que Robert de Jouvenel bautizó con ironía como la *République des camarades*: «Les pouvoirs ne sont pas confondus, Dieu merci, ils sont seulement très liés»¹⁴¹.

La corrupción política es un tema recurrente en los escritos de Valois. No obstante, su pluma no se dedicó a criticar determinados escándalos ni a denunciar irregularidades. Más bien, para Valois las malas praxis públicas eran consubstanciales a la modernidad liberal-capitalista porque el sistema era corrupto y corruptor. Su visión partía de la premisa de que «vers la fin du même siècle, pendant les quinze premières années du xx^e siècle et surtout depuis la guerre, l'immoralité économique a fait des progrès considérables»¹⁴². El problema de las civilizaciones contemporáneas era haber caído bajo los efectos de «la loi absolue de l'or»¹⁴³. Todos los engranajes de la política liberal estaban mancillados y pervertidos por «la corruption que peuvent exercer des gouvernements étrangers ou des grands financiers»¹⁴⁴. Incluso el espíritu de la victoria había sido traicionado por los «diplomates bourgeois de 1919», los cuales «ont rendue à la corruption, à la pourriture ploutocratique» las esperanzas de los combatientes¹⁴⁵. Su obsesión, cuyo origen se encontraba en su relación difícil con la riqueza y sus autoengaños sobre su condición como damnificado por el sistema, no era otra que combatir «la tyrannie de l'argent»¹⁴⁶. Lo que hace especial su pensamiento antimoderno es que supo conjugar las dos principales tradiciones antiliberales de finales de siglo. Por un lado, la crítica nacionalista maurrassiana, que declaraba que «l'or, divisible à l'infini, est aussi diviseur

¹³⁸ VALOIS, 1927: xv.

¹³⁹ Un ligueur, «De la Patrie Française à l'Action française. L'évolution de Jules Lemaître», *L'Action française*, 21/3/1908: 1.

¹⁴⁰ MAYEUR, 1984: 216.

¹⁴¹ DE JOUVENEL, 1914: 3.

¹⁴² VALOIS, 1924a: 58.

¹⁴³ VALOIS, 2024g: 548.

¹⁴⁴ VALOIS, 1911: 15.

¹⁴⁵ VALOIS, 1924d: 150.

¹⁴⁶ VALOIS, 2018: 123.

immense: nulle patrie n'y résista»¹⁴⁷. Por otro lado, el obrerismo popular que había adquirido en los años de bohemia en *L'Art Social*, una concepción que veía en la burguesía especulativa, las grandes finanzas extranjeras y el capitalista internacional los perpetradores de las injusticias sociales¹⁴⁸.

Gracias a una formación intelectual tan diáfana, la trayectoria de Valois permite contextualizar el odio contrarrevolucionario hacia la política liberal desde unas coordenadas íntimas. Durante toda su carrera como contrarrevolucionario, fuera como *ligueur* o fascista, promovió ininterrumpidamente un proyecto interclasista que expulsara «la classe des politiciens» que «vit par l'institution du "pot-du-vin"»¹⁴⁹. Como declaró en *La Révolution nationale*, la reestructuración del Estado pasaba por eliminar «le mouvement de corruption» que «achète les hommes politiques, les journalistes, les artistes et les filles»¹⁵⁰. La imagen absolutamente negativa que tenía de lo político no le venía dada por una tradición familiar ni impuesto por convencionalismos de sociabilidad o de partido. Los motivos de su aversión, pese a que no eran inusuales, sí que eran intransferibles. Después de la desilusión con la causa *dreyfusarde*, consideró que «un Français qui revient à l'ordre reconnaît aisément dans ce surhumain un type inférieur d'humanité, ce que nous nommons le politicien, type correspondant, dans notre temps, au brigand des temps féodaux»¹⁵¹. El rencor y el odio hacia aquellos que lo habían engañado le condujeron a concluir que «le peuple veut chasser ceux qui se disent ses élus»¹⁵². No es casual que fuera él quien encabezara los intentos para conjurar a revolucionarios antiliberales y nacionalistas monárquicos en un frente antiparlamentario. Conocía el sentimiento que despertaban los «politiciens-parasites du peuple» en los ambientes anarquistas y sindicalistas que había frecuentado de joven, un parecer que no difería del que expresaban tradicionalistas como el crítico teatral René Doumic, para quien los «politiciens et littérateurs, occupés, ceux-là à nous exploiter et ceux-ci à nous amuser, vivent pareillement en dehors de la nation»¹⁵³. No exageraba, pues, cuando describió en *D'un siècle à l'autre* que dos culturas políticas tan antagónicas en el arco parlamentario como la reaccionaria y la libertaria podían compartir afinidades cuando se trataba de arremeter contra el sistema¹⁵⁴.

¹⁴⁷ MAURRAS, 1905: 15.

¹⁴⁸ Gressent, Georges, «Revue de Livres. Livres français. L'accaparament immobilier des Compagnies d'Assurances, par Auguste Chirac», *L'Humanité Nouvelle*, 4, agosto-septiembre 1897: 497-498.

¹⁴⁹ VALOIS, 1911: 49, nota a pie de página.

¹⁵⁰ VALOIS, 1924d: 109.

¹⁵¹ VALOIS, 1906: 34.

¹⁵² VALOIS, 2017: 460.

¹⁵³ Roumic, René, «Au jour le jour. Politiciens et gens de lettres», *Journal des Débats*, París, 21/9/1897: 1.

¹⁵⁴ VALOIS, 1921: 69.

Más que cualquier otro contrarrevolucionario, Valois destinó gran parte de sus esfuerzos para articular un proyecto que superara el nudo gordiano del parlamentarismo, origen del desbarajuste de los regímenes políticos modernos: que «le député est à la fois souverain et représentant, chef et soldat»¹⁵⁵. La doble identidad acarrearba unos resultados funestos. En el ámbito económico, porque el sistema de producción moderno, con una división del trabajo extrema, no podía constituirse en torno a un método de elección democrático donde «les moins capables, les moins compétents auraient à désigner les plus capables, les plus compétents»¹⁵⁶. En el terreno gubernativo, porque las urnas enviaban a las asambleas «des gens qui représentent des opinions fugitives et changeantes au lieu de représenter des intérêts permanents et de vrai forces»¹⁵⁷. Los problemas que derivaban de la representación ficticia provenían de un mecanismo electoral perverso, basado en una entelequia como era el sufragio universal, cuyos principios, como opinaban los nacionalistas integrales, «ne sont pas seulement inefficaces ou insuffisants, ils sont, donc encore, la plupart du temps, avilissants»¹⁵⁸. Maurras también desestimó las urnas porque «il ne s'agit pas de savoir l'opinion des neuf dixièmes des Français sur les conditions du salut public, mais bien qu'elles sont les conditions réelles de ce salut»¹⁵⁹. La opinión era voluble, estaba sujeta a caprichos personales y a arbitrariedades cínicas de los que querían salir electos. Eso conducía a que «l'État, qui ne connaît que les opinions de parti, ignore les forces organisées qui sont prêtes à travailler avec lui»¹⁶⁰.

Una de las razones que le indujeron a sumarse a *Action française* fue porque vio en la liga la única organización capaz de poner fin a un régimen que disgregaba las fuerzas nacionales con las luchas electorales. El sectarismo de la política parlamentaria era una perspectiva que ya tenía asumida en su etapa anarquista, porque en los círculos por los que se movía se consideraba la política «une question de croyance, de conviction, donc de parti»¹⁶¹. El buen funcionamiento de la vida pública pasaba por imponer un orden social armónico. Desde las reseñas que escribía para *L'Humanité Nouvelle* tenía claro que la libertad iba de la mano de la autoridad. Esta asunción puede sorprender, pero su anarquismo, como la de muchos otros *compagnons*, comprendía, *grosso*

¹⁵⁵ Valois, Georges, «L'autorité et la liberté ou la souveraineté et la représentation», *Le Nouveau Siècle*, 1/2/1926, CHIEP, Fonds Valois, VA 17.

¹⁵⁶ VALOIS, 1911: 30.

¹⁵⁷ Valois, Georges, «L'État moderne et ses organes économiques de commandement et de coordination», *Le Nouveau Siècle*, 31/1/1926, CHIEP, Fonds Valois, VA 17.

¹⁵⁸ Montesquiou, Léon de, «Au jour le jour. Par tous les moyens», *L'Action française*, 9/6/1908: 1.

¹⁵⁹ MAURRAS, 1937: 137.

¹⁶⁰ VALOIS, 1922: 174.

¹⁶¹ Robery, Eugène de, «Morale et politique (1)», *L'Humanité Nouvelle*, 23, 10/5/1899: 584.

modo, un «individualisme social»¹⁶². Para evitar depravaciones, la autoridad tenía que ser nacional, una condición que las instituciones liberales, según su criterio, no cumplían porque «l'État libéral, c'est ce régime qui, ayant l'autorité en mains, en fait un instrument tyrannique pour le bénéfice des partis et la laisse tomber en quenouille lorsqu'il s'agit de la Patrie»¹⁶³. A partir de entonces, vio en la monarquía «un pouvoir central absolument indépendant des capitalistes, interdisant à ceux-ci le pillage de l'État ou l'usage frauduleux de la protection des pouvoirs»¹⁶⁴. El partidismo, la guerra ideológica, comportaba situaciones absurdas como que los obreros que «protestent contre la corruption, contre le gaspillage et le pillage parlementaires» fuesen tildados despreciativamente de «nationalistes» por los socialistas¹⁶⁵. Como aclaró en 1912, ser nacionalista significaba alzarse contra las malas praxis políticas porque «nous, nationalistes, nous attendons le triomphe de la cause que nous servons du concours de tous les Français»¹⁶⁶.

El rechazo a la política representativa le llevó a ser uno de los primeros exponentes del pensamiento tecnocrático. Como puntualizó en los años como dirigente fascista, su antiparlamentarismo no era a «la mode du boulangisme», no porque no fuera transversal, de masas, sino porque su concepción presentaba una alternativa: era «singulièrement constructeur»¹⁶⁷. El estado técnico que ambicionaba era un reflejo de sus posiciones antipolíticas, una respuesta a «la confusion faite entre la Souveraineté et la Représentation, confondues pratiquement dans le Parlement»¹⁶⁸. En *La Révolution sociale ou le Roi*, ya se encuentra una primera alusión a un régimen que ambicionaba suprimir «le rouage principal du régime républicain, le parlementarisme, par la discussion des intérêts entre patrons et salariés, sans intermédiaire, et non d'individu en individu, mais du groupement syndical à groupement syndical»¹⁶⁹. Pero fue después de la Primera Guerra Mundial que tuvo claro que se tenía que extirpar lo político de la administración de la nación. Las *Semaines économiques* fueron un ejercicio de un «verticalisme» que tenía que «provoquer la constitution des États corporatifs et régionaux permanents» y «conduire à une représentation des intérêts devant l'État»¹⁷⁰. El modelo de régimen que proponía era anta-

¹⁶² Gressent, Georges, «Revue des Revues. La Restauration de l'autorité (Revue de Métaphysique et de morale, juillet 1898), par G. Belot», *L'Humanité Nouvelle*, 16, octubre de 1898: 497.

¹⁶³ VALOIS, 1925a: xviii.

¹⁶⁴ VALOIS, 1911: 51.

¹⁶⁵ VALOIS, 1911: 53, nota a pie de página.

¹⁶⁶ VALOIS, 1912a: 565.

¹⁶⁷ «Introduction», VALOIS, 1926: 28.

¹⁶⁸ VALOIS, 1925b: xix.

¹⁶⁹ VALOIS, 1911: 4-5.

¹⁷⁰ Valois, Georges, «Les semaines économiques préface des États», *Cahiers des États Généraux*, 4, 15/7/1923: 303 y 314. Como pusieron de relieve algunos teóricos italianos, el

gónico al liberal: «Les États Généraux ne seront pas, ne doivent pas être une assemblée politique, dressée à côté du Parlement ou contre lui»¹⁷¹.

El estado técnico tenía como fin resolver también la otra expresión del juego democrático: la lucha de clases. Como argüía, «l'idée d'une confédération du patronat est une idée aussi absurde que l'idée d'une confédération générale des ouvriers» porque «ni l'une, ni l'autre ne sont des idées de producteurs». «Ce sont des idées de politiciens», sentenciaba, «qui exploitent en même temps les passions ouvrières et les passions bourgeoises, et qui veulent avoir en mains la C. G. T. [Confédération Générale du Travail] pour la manier contre les patrons, et la C. G. P. [Confédération Générale de la Production] pour en tirer l'or de la vie large et de la corruption»¹⁷². Con su proyecto fascista, prosiguió con la ambición de poner fin a la corrupción: «La révolution nationale mettra les banquiers en présence des producteurs et des épargnants afin que les uns et les autres organisent la justice de leurs relations»¹⁷³. No obstante, la implosión del *Faisceau* en 1928 no le hizo abandonar su aspiración a «renforcer l'État par une réforme profonde de l'assemblée souveraine, par une véritable syndicalisation des intérêts civiques» que separara «la souveraineté —assemblée politique— de la représentation des intérêts particuliers qui doit se faire non dans une assemblée souveraine mais consultative, et à base strictement syndical»¹⁷⁴.

CONCLUSIÓN: GEORGES VALOIS, UN HOMBRE ENTRE DOS SIGLOS

La biografía de Georges Valois constituye un ejemplo modélico de esta aproximación transecular a un fenómeno histórico tan complejo y enmarañado como fue el de la crisis del Estado liberal. No es casual que los años que conforman el período vital más importante de su trayectoria (1889-1928), los que convierten al personaje en un objeto de estudio valioso e interesante, sean los años en que surgió la contrarrevolución y cuando se cuestionaron las bases de la modernidad. Durante ese período de tiempo, fuera como anarquista, nacionalista integral o fascista, ofreció continuamente un proyecto que permitiera superar el desasosiego que habían generado la metafísica progresista, la secularización, las premisas internacionalistas, la irrupción de las multitudes y las malas prácticas gubernativas, los cinco grandes ejes que conformaron la crisis

modelo de «sindacalismo integrale» de Valois difería del planteamiento de «sindacalismo di Stato» de base corporativa de la Italia fascista. Véase PAVESI, 1929: 89.

¹⁷¹ Valois, Georges, «La coordination des forces nationales», *Cahiers des États Généraux*, 6, 15/10/1923: 150.

¹⁷² VALOIS, 1919: 160.

¹⁷³ VALOIS, 1924d: 177.

¹⁷⁴ Valois, Georges, «Le travail fédéral pour l'État nouveau», *Le Nouveau Siècle*, 18/12/1927, CHIEP, Fonds Valois, VA 19.

de la modernidad y que atraviesan el recorrido intelectual de Valois. De este modo, desde la Exposición Universal de 1889 hasta la implosión del *Faisceau* a principios de 1928, existe una ilación que consistía en solventar los desbarajustes del sistema liberal-capitalista a través de la instauración de un nuevo orden que recuperara los valores y principios puros del republicanismo revolucionario, que los quehaceres, la costumbre y la práctica habían mancillado y pervertido¹⁷⁵.

BIBLIOGRAFÍA

- Agathon [Massis, Henri y De Tarde, Paul], *Les jeunes gens d'aujourd'hui*, París, Plon, 1913.
- Barrès, Maurice, *Le Jardin de Bérénice*, París, Perrin, 1891.
- Barrès, Maurice, *Les Déracinés*, París, E. Fasquelle, 1897.
- Baudelaire, Charles, «III. L'artiste, homme du monde, homme des foules et enfant», en *Le peintre de la vie moderne*, de *Œuvres complètes*, vol. III. *L'art romantique*, París, Michel Lévy frères, 1868: 58-68.
- Bayet, Albert, *Cours d'enseignement primaire publié sous la direction de A. Aulard, Leçons de morale, suivies de lectures, de résumés et de questionnaires*, París, E. Cornély, 1909 [1902].
- Benjamin, Walter, *The Paris of the Second Empire in Baudelaire*, en Charles Baudelaire, *Alyric poet in the era of high capitalism*, Londres, Verso, 1983 [1938].
- Bert, Paul, *L'instruction religieuse dans l'école. Conférence faite au Cirque d'hiver, 28 d'agost de 1881*, París, Picard-Benheim, 1881.
- Berthelot, Marcellin, «Préface», en *Origines de l'alchimie*, París, Edmond Monnoyer, 1885: v-xvii.
- Blom, Philipp, *Años de vértigo: Cultura y cambio en Occidente. 1900-1914*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2010 [2008].
- Blom, Philipp, *La fractura: Vida y cultura en Occidente. 1918-1938*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2016 [2015].
- Bourget, Paul, *Essais de psychologie contemporaine. Baudelaire, M. Renan, Flaubert, M. Taine, Stendhal*, París, A. Lemerre, 1885 [1883].
- Carli, Maddalena, *Nazione e rivoluzione. Il socialismo nazionale in Italia: mitologia di un discorso rivoluzionario*, Milán, Unicopli, 2001.
- Claudel, Paul y Massignon, Louis, *Correspondance (1908-1914)*, París, Desclée de Brouwer, 1973.
- Coty, François, *Contre le communisme*, París, Grasset, 1927.
- Dard, Olivier, «Conclusion», en Olivier Dard (ed.), *Georges Valois, itinéraire et réceptions*, Berna, Peter Lang, 2011: 217-228.

¹⁷⁵ Valois, Georges, «Le fascisme, conclusion du mouvement de 1789», *Le Nouveau Siècle*, 14-7-1926, CHIEP, Fonds Valois, VA 17.

- Dard, Olivier, «Introduction à la nouvelle édition», en Georges Valois, *L'Homme contre l'argent, 1918-1928*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2012: 15-30 [1928].
- Daudet, Léon, *Le stupide XIXe siècle: Exposé des insanités meurtrières qui se sont abattues sur la France depuis cent trente ans, 1789-1919*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1922.
- Digeon, Claude, *La crise allemande dans la pensée française (1870-1914)*, Paris, PUF, 1959.
- Emonet, Benoît, «Laïcisme», en Adhémar de Alès (dir.), *Dictionnaire apologétique de la foi catholique*, Paris, Beauchesne, 1911, vol II: 1767-1810.
- Ferry, Jules, *Les comptes fantastiques d'Hausmann. Lettre adressée à MM. les membres de la commission du Corps législatif chargés d'examiner le nouveau projet d'emprunt de la ville de Paris*, Paris, Armand Le Chevalier, 1868.
- Fontana, Josep, *La historia de los hombres*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Gambetta, León, «Discours sur les menés ultramontaines», en *Discours et plaidoyers choisis, noticia bibliográfica de Joseph Reinach, vol. VI, Quatrième partie (1 août 1876-4 mai 1877)*, Paris, G. Charpentier et Cie, 1882: 284-362.
- Gentile, Emilio, *Mussolini e «La Voce»*, Florencia, Sansoni, 1976.
- Goyau, Georges, *L'École aujourd'hui*, Paris, Perrin et Cie, 1906.
- Griffiths, Richard, *The reactionary revolution: The Catholic revival in French literature, 1870-1914*, Londres, Constable, 1966.
- Huysmans, Joris-Karl, *Au rebours*, Paris, Charpentier et Cie., 1884.
- Jouvenel, Robert de, *La République des camarades*, Paris, B. Grasset, 1914.
- Lambelin, Roger, *Le Règne d'Israël chez les Anglo-Saxons*, Paris, Bernard Grasset, 1921.
- Le Goff, Jacques, *Saint Louis*, Paris, Gallimard, 2013 [1996].
- Lefevre, André, *La Religion*, Paris, C. Reinwald, 1892.
- Leymarie, Michel, «Les Tharaud et l'affaire Dreyfus», en Michel Leymarie (ed.), *La postérité de l'affaire Dreyfus*, prefacio de Antoine Prost y conclusión de Serge Bernstein, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 1998: 81-92.
- Lorrain, Jean, *Sensations et souvenirs*, Paris, E. Fasquelle, 1895.
- Martin, Louis [Louis Aubry], *L'Anglais, est-il un juif?*, Paris, Savine, 1895.
- Martin-Chagny, Louis [Louis Aubry], *La sémitique Albion (mœurs anglais)*, Paris, H. Jouve, 1898.
- Maurras, Charles, «Préface. À René-Marc Ferry», en *L'Avenir de l'Intelligence*, Paris, Albert Fontemoing, 1905: 8-18.
- Maurras, Charles, «Note des Serviteurs», en *Le Chemin de Paradis. Contes philosophiques*, Lión, H. Lardanchet, 1922a: 168-170 [1895].
- Maurras, Charles, «Les Serviteurs», en *Le Chemin de Paradis. Contes philosophiques*, Lión H. Lardanchet, 1922b: 133-151 [1895].
- Maurras, Charles, *Mes idées politiques*, Paris, Fayard, 1937.
- Maurras, Charles, «L'industrie», en *Œuvres et écrits*, Dublin, Omnia Veritas, 2018, vol. V: 37-42 [1909].
- Mayeur, Jean-Marie, *La vie politique sous la Troisième République*, Paris, Éditions du Seuil, 1984.

- Mizruchi, Ephraim, «Bohemia as a means of social regulation» (1983), en César Graña y Marigay Graña (eds.), *On Bohemia: the code of the self-exiled*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1990: 13-41.
- Nolte, Ernst, *Three Faces of Fascism: Action Française, Italian Fascism, National Socialism*, Nueva York, Mentor Books, 1969.
- Pavesi, Mazzini, *Giorgio Valois. Teorico del sindacalismo. La sua vita. Le sue idee*, Boloña, Stablimenti Polgrafici Riuniti, 1929.
- Péguy, Charles, *Notre jeunesse*, París, Cahiers de la Quinzaine, 1910.
- Pelletier, Denis, «1905-2005. Un siècle d'engagements catholiques», en Bruno Duriez, Étienne Fouilloux, Denis Pelletier y Nathalie Viet-Depaule (dirs.), *Les catholiques dans la République, 1905-2005*, París, Les Éditions de l'Atelier / Éditions Ouvrières, 2005: 19-50.
- Poincaré, Henri, *La Science et l'hypothèse*, París, Flammarion, 1907 [1902].
- Prochasson, Christophe, «Une crise anglaise de la pensée française? Les intellectuels français face à l'Angleterre au temps de Fachoda et de la guerre des Boers», *Les Cahiers du Centre de Recherches Historiques* [en línea], 31 (París, 2003): 1-12, disponible en <https://journals.openedition.org/ccrh/299>
- Pubill Brugués, Joan, «La “necessitat” d'una alternativa: de la decadència al feixisme (França, 1880-1925)», *Afers: fulls de recerca i pensament*, 31/85 (Catarroja, 2016): 751-773.
- Pubill Brugués, Joan, «Georges Valois o la in-coherencia de un in-conformista. Un viraje hacia el fascismo (1880-1925)», *Historia y Política*, 38 (Madrid, 2017): 195-228.
- Pubill Brugués, Joan, «Un arma arrojadiza. La instrumentalización de los discursos anticorrupción por parte de la extrema-derecha Una visión transnacional (1880-1930)», en Mónica Moreno Seco, Rafael Fernández-Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (coords.), *Del siglo XIX al XXI: tendencias y debates*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019: 798-810.
- Renan, Ernest, «Préface», en *L'Avenir de la science: pensées de 1848*, París, Calmann Lévy, 1890: I-XX.
- Renouvier, Charles, *Philosophie analytique de l'histoire. Les idées, les religions, les systèmes*, París, E. Leroux, 1896-1897, 4 vols.
- Retté, Adolphe, *Du Diable à Dieu. Histoire d'une conversion*, prefacio de François Coppée, París, Librairie Léon Vanier, 1907.
- Richepin, Jean, *Les étapes d'un réfractaire: Jules Vallès*, París, A. Lacroix, 1872.
- Rimbaud, Arthur, *Les Illuminations*, introducción de Paul Verlaine, París, Publications de La Vogue, 1896.
- Seippel, Paul, *Les Deux Frances et leurs origines historiques*, Lausana / París, Payot-F. Alcan, 1905.
- Staël, Germaine de, *De l'Allemagne*, París, Firmin Didot, 1820.
- Sternhell, Zeev, «Introduction. La modernité et ses ennemis. De la révolte contre les Lumières au rejet de la démocratie», en Zeev Sternhell (dir.), *L'Éternel retour. Contre la démocratie l'idéologie de la décadence*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1994: 9-38.
- Sternhell, Zeev, «Introduction», en *Ni droite ni gauche: l'idéologie fasciste en France*, París, Gallimard, 2012: 167-218 [1983].

- Sternhell, Zeev, Sznajder, Mario y Asheri, María, *El nacimiento de la ideología fascista*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1994 [1989].
- Taguieff, Pierre-André, «Critiques du progrès et pensées de la décadence. Essai de clarification des visions de l'histoire», *Mil neuf cent*, 14 (Paris, 1996): 15-39.
- Taine, Hippolyte, *Les origines de la France contemporaine. La révolution: l'anarchie*, Paris, Hachette et C., 1909, vol. 3, t. 1 [1878].
- Vallery-Radot, Robert, «La littérature et nos responsabilités», en *Cours de doctrine et de pratiques sociales. Semaines Sociales. Xe Session - Versailles 1913*, Paris / Lión, Gabalda / Vitte, 1914: 337-349.
- Valois, Georges, *La Révolution sociale ou le roi*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1911 [1907].
- Valois, Georges, *Le Père*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1913.
- Valois, Georges, *Le Cheval de Troie: réflexions sur la philosophie et sur la conduite de la guerre*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1918.
- Valois, Georges, *L'Économie nouvelle*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1919.
- Valois, Georges y Coquelle, Georges, *Le Point. Intelligence et production: la nouvelle organisation économique de la France*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1920.
- Valois, Georges, *D'un siècle à l'autre. Chronique d'une génération (1885-1920)*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1921.
- Valois, Georges, «Introduction», en *L'Homme qui vient: Philosophie de l'Autorité*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1923a [1906].
- Valois, Georges, «La coordination des forces nationales», en Eugène Mathon, Max Leclerc, Paul Robain, Ambroise Rendu, Jacques Arthuys, Auguste Cazaneuve, Martin-Mamy, Bernard de Vesins, Georges Valois y Bernard Précý, *Vers les États généraux. Discours prononcés à l'assemblée des notables convoquée à Paris le 18 octobre 1923 par le Comité des États généraux*, Paris, Éd. Cahiers des États Généraux, 1923b: 130-152.
- Valois, Georges, *L'Homme qui vient: Philosophie de l'Autorité*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1923c [1906].
- Valois, Georges, «Préface de la deuxième édition», *L'Homme qui vient: Philosophie de l'Autorité*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1923d: 17-29 [1909].
- Valois, Georges, «Introduction. Critique des dogmes de l'économie libérale. La valeur et la loi de l'Offre et de la Demande», en *Œuvre économique. I. L'Économie nouvelle. L'intelligence et la production*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1924a: 5-69.
- Valois, Georges, «L'Affaire Ferrer en France», en *Histoire et philosophie sociales*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1924b: 169-243 [1909].
- Valois, Georges, *La religion du progrès. Études sur la morale laïque*, en *Histoire et philosophie sociales*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1924c: 27-165 [1911].
- Valois, Georges, *La Révolution nationale*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1924d.
- Valois, Georges, *Les salons, les châteaux et le peuple français*, en *Histoire et philosophie sociales*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1924e: 409-427 [1911].
- Valois, Georges, «Les fausses luttes de classe» (informe del VI congreso nacional, 28 de noviembre de 1913, Paris), en *Histoire et philosophie sociales*, Paris, Nouvelle Librairie Nationale, 1924f: 574-584 [1913].

- Valois, Georges, «Nationalisme et syndicalisme» (informe del iv congreso nacional, 7 de diciembre de 1911, París), en *Histoire et philosophie sociales*, París, Nouvelle Librairie Nationale, 1924g: 547-558 [1911].
- Valois, Georges, «Patriotes et révolutionnaires» (informe del v congrés nacional, 28 de novembre de 1912, París), en *Histoire et philosophie sociales*, París, Nouvelle Librairie Nationale, 1924h: 559-573.
- Valois, Georges, «Préface. L'Être et le Devenir», en *Histoire et philosophie sociales*, París, Nouvelle Librairie Nationale, 1924i: 5-24.
- Valois, Georges, «Introduction. L'Esprit de la victoire et la restauration financière en France», en *L'État, les finances et la monnaie. Étude sur le problème financier et monétaire de 1919 à 1925. Œuvre économique. II*, París, Nouvelle Librairie Nationale, 1925a: IX-XLIII.
- Valois, Georges, «Introduction. La politique de la victoire», en *La Politique de la Victoire*, París, Nouvelle Librairie Nationale, París, 1925b: VII-XXXIII.
- Valois, Geroges, «Introduction», en *Première Assemblée Nationale des combattants, des producteurs, et des chefs de famille tenue à Reims le 17 juin 1926*, París, Nouvelle Librairie Nationale, 1926: 3-37.
- Valois, Georges, «Introduction. Notre république», en *L'État syndical et la Représentation corporative. Les Semaines économiques et la campagne pour les États Généraux (1920-1924). Œuvre économique. III*, París, Librairie Valois, 1927: IX-XXXVII.
- Valois, Georges, «Préface à la seconde édition. Les enseignements de cinq ans, 1909-1914», en *La Monarchie et la classe ouvrière*, París, Ars Magna, 2017: 11-115 [1909].
- Valois, Georges, *Le fascisme*, París, Ars Magna, 2018 [1927].
- Veillot, Louis, *Paris pendant les deux sièges*, París, V. Palmé, 1871, 2 vols.
- Weber, Eugen, *The Nationalist revival in France, 1905-1914*, Berkeley, University of California Press, 1959.

Recibido: 01/09/2020

Aceptado: 04/10/2021

